

El juego geopolítico sino-estadounidense y su repercusión en México

José Jesús Bravo Vergara¹

Nora Elena Preciado-Caballero²

Resumen

La geopolítica es una disciplina que por sí misma explica la interacción entre los Estados, a partir de la auto-identificación de su posición geográfica y sus recursos, éstos identifican la directriz a desplegar en su política exterior. Asimismo, es una fuente de gran relevancia en el análisis que se puede desarrollar desde las distintas perspectivas de las Relaciones Internacionales.

Las grandes potencias continuamente recurren a la valoración de la geopolítica como punto de partida en la interacción con otras grandes potencias y las repercusiones que resultan en el escenario internacional. En el caso de la relación político-económica entre Estados Unidos y la República Popular de China (RPCh) y su repercusión en México, la implementación de la geopolítica se convierte en un medio que proporciona elementos explicativos en dicha dinámica.

México, dada su posición geográfica (gran frontera directa con Estados Unidos, así como una costa enorme bañada por el océano Pacífico), y sus recursos naturales, se convierte en un país con una posición geoestratégica de interés, tanto para la RPCh como para Estados Unidos. Por ello, este trabajo tiene como objetivo analizar el desarrollo de la competencia geopolítica entre la RPCh y Estados Unidos, así como la forma en la que México se está viendo afectado por esta situación.

El juego geopolítico entre la RPCh y Estados Unidos se ha desplegado en diversos espacios, especialmente en los ámbitos económico-comercial y el militar. Ambos países han promovido la consolidación de enormes acuerdos regionales comerciales y alianzas militares. La RPCh a través de la Iniciativa de la Franja y la Ruta (BRI por sus siglas en inglés) mantiene una latente expansión comercial, logística y diplomática a nivel global, además de garantizar su acceso a recursos y mercados. Por otro lado, Estados Unidos mediante acuerdos como el T-MEC y alianzas como el QUAD, el AUKUS y la OTAN, pretende mantener su posición primigenia ante el crecimiento de la RPCh y con ello frenarla.

La competencia geopolítica comercial entre Washington y Pekín es un hecho, y México no solo debe de mantener su vista estática en el T-MEC, sino aprovechar las aristas que la potencial extensión marítima de la BRI hacia el continente americano le puedan brindar. Así mismo, debe explotar los resquicios resultantes de las divergencias sino-estadounidenses para fortalecer su posición o al menos disminuir sus desventajas comerciales frente a Estados Unidos y China -sus dos principales socios comerciales.

Conceptos clave: 1. Geopolítica, 2. México, 3. relaciones sino-estadounidenses

¹ Doctor en Ciencias Sociales por la Universidad de Guadalajara. Profesor adscrito al CESAN del Departamento de Estudios del Pacífico, CUCSH, Universidad de Guadalajara. jose.bvergara@academicos.udg.mx

² Maestra en Ciencias de la Salud Ambiental por la Universidad de Guadalajara. Profesora adscrita al Departamento de Estudios del Pacífico, CUCSH, Universidad de Guadalajara. nora.preciado@academicos.udg.mx

Introducción

La actual relación sino-estadounidense se está desarrollando en un marco de gran complejidad. Por un lado, ambos países son importantes socios comerciales el uno del otro, no obstante desde hace años las dos potencias han comenzado una competencia comercial y política con repercusiones militares que constantemente generan tensiones de alcance global. Por un lado, Estados Unidos pretende contener la potencial expansión de la influencia china y mantener su posición primigenia con sus acuerdos comerciales regionales y sus alianzas militares. Por su parte, la República Popular de China (RPCh) tiene centrado su interés en garantizar su seguridad energética y de recursos, así como asegurar su acceso a los mercados finales a través de la Iniciativa de la Franja y la Ruta (BRI por sus siglas en inglés), una estrategia geopolítica que pretende no solo rehacer la antigua ruta de la seda y extender su alcance al ámbito marítimo, sino también que le ayude a fortalecerse diplomáticamente en aquellos países por donde la BRI se extienda.

En el caso de México, su posición geográfica lo vincula comercialmente a Estados Unidos con algunas desventajas y diversas ventajas que busca maximizar a su favor. De la misma manera, México también ha sido blanco de la enorme expansión comercial china y en la actualidad el gigante asiático es el segundo socio comercial de México. Sin embargo, la ubicación geográfica de México también le condiciona a ajustarse a las demandas geopolíticas de su vecino del Norte, algo que se expresa en algunas cláusulas del Tratado entre México, Estados Unidos y Canadá (T-MEC). De esta forma, el actual juego geopolítico entre la RPCh y Estados Unidos repercute política y comercialmente en México.

En este trabajo se tiene como objetivo analizar el desarrollo de la competencia geopolítica entre la RPCh y Estados Unidos, así como la forma en la que México se está viendo afectado por esta situación. En ese sentido, el primer apartado (sobre geopolítica) servirá como base teórica para este trabajo. En la segunda sección se tratará el inicio de la apertura china y el papel de Estados Unidos a finales del siglo XX. En el tercero se hablará sobre la idea china del crecimiento pacífico a inicios del siglo XXI y la posición de Estados Unidos y México. El cuarto apartado se centra en la promoción del Acuerdo de Asociación Transpacífica (TPP) como estrategia geopolítica estadounidense en la administración de Barack Obama y la reacción de México. La quinta sección se enfoca en la BRI, la reacción de Estados Unidos y su efecto para México. El sexto apartado aborda el análisis sobre las administraciones Trump y Biden como períodos de tirantez estadounidense frente a la RPCh y México. Finalmente, la última sección trata sobre las conclusiones generales del trabajo.

La esencia de la geopolítica

La idea de Aristóteles de que el pueblo y su entorno son inseparables (Rosales, 2005: 18), ofrece la visión de que la interacción entre las comunidades, las naciones y su geografía son esenciales en las relaciones de los pueblos y, por ende, en la directriz política, económica y social que han de seguir. En la antigüedad, las características de la geografía y la búsqueda de recursos para la supervivencia provocaron que los diferentes pueblos tendieran a ampliar sus horizontes y buscaran el comercio y la conquista más allá de lo que alcanzaban a mirar sus ojos. La perspectiva no se limitó a las cadenas montañosas, valles y desiertos, sino también en los flujos de los ríos y los mares.

Según Alfred Taylor Mahan, un almirante estadounidense considerado como uno de los grandes precursores de la geopolítica, el dominio del mar juega un papel determinante en la historia de la humanidad (Fédorova, 2013: 3). Durante el siglo XIX las ideas de Mahan influyeron en los gobernantes, comerciantes y aventureros de las grandes potencias para construir buques de guerra y asegurar el establecimiento de bases con el fin de garantizar el control de las rutas de comercio, el aseguramiento en el acceso a las materias primas y el fortalecimiento de su posicionamiento militar (Cropsey y Milikh, 2012). Es decir, el pensamiento de Mahan se convirtió en un ascendente trascendental en el estudio de la relación entre los pueblos y su geografía.

A finales del siglo XIX, y acorde a la investigación lingüística de Rudolf Kjellen, éste propuso que el Estado es una unidad compuesta por pueblo y territorio, que es considerado como una categoría geográfica y etnográfica a la vez, de esta forma acuñó el término de geopolítica para explicar que la geografía influye en el comportamiento de los Estados y, por ende, de las naciones (Tunander, 2007: 548). Karl Haushofer (1998) fue más allá al señalar que siempre ha existido una relación entre el acceso a los recursos y la supervivencia no solo de los hombres, sino de los grandes imperios y que por ellos la geopolítica rige la historia de la humanidad.

A inicios del siglo XX, las ideas de Mahan, Kjellen y Haushofer ofrecieron una perspectiva acerca de la geopolítica como una disciplina con una funcionalidad marcadamente imperialista debido a su esencia como inspiradora en el despliegue de decisiones de los grandes imperios y otras potencias en emergencia respecto del reconocimiento de la relevancia de los recursos, el control sobre las rutas comerciales, la supervivencia en sí y el dominio territorial (Tuathail, 1998: 1). Halford Mackinder, aportó la idea de que las características geográficas tienen gran influencia e incluso determinan la acción humana (Mackinder, 1904: 422), es decir, que funge como un depositario en la política. Asimismo, se centró en la relevancia de la masa terrestre euroasiática (Heartland), una tierra continua con ríos, bosques, desiertos y grandes estepas favorables a la movilidad de las grandes caravanas y de los conquistadores provenientes de oriente, y de sus grandes invasiones (Mackinder, 1904: 433-434).

El fin de la Segunda Guerra Mundial (SGM), dio pie al surgimiento de un nuevo orden internacional dirigido por Estados Unidos, un país con una magnitud de poder que le permitió alcanzar una posición primigenia y obtener una gran aquiescencia mundial. La posición de Estados Unidos para asegurar sus intereses se enfocó en crear una estructura a través de grandes organismos internacionales o de alcance regional que permitían la regulación de las relaciones entre los países firmantes tales como la Organización de Naciones Unidas (ONU), el Banco Mundial (BM), el Fondo Monetario Internacional (FMI) y la Organización de Estados Americanos (OEA).

Asimismo, entre 1947 y 1958 Estados Unidos promocionó grandes alianzas militares como el Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR) en 1947, la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) en 1949 y el Mando Norteamericano de Defensa Aeroespacial (NORAD por sus siglas en inglés) en 1958. Estados Unidos se enfocó en configurar un equilibrio de poder a su favor. Según el estratega geopolítico Nicholas Spykman, en un libro publicado en 1942, en pleno transcurso de la SGM, asumió que solo una alianza británico-estadounidense podría acabar con la alianza germano-japonesa, en especial

su poder marítimo, de la misma forma, podría producir una organización mundial permanente a través del control de los mares y garantizaría la prevención de cualquier tentación de irrupción con dicho orden, especialmente por parte de la Unión Soviética o de China (Spykman, 1942: 457-460), dos de los principales países que Mackinder había señalado como parte fundamental del Heartland. El planteamiento geopolítico de Spykman consideró en su momento, lo descrito por Mahan para complementar su idea del Rimland (anillo continental), e ir más allá de la propuesta del Heartland de Mackinder, es decir, al controlar el Rimland se posee una gran capacidad para dominar el poder comercial y militar del propio corazón continental y del mundo (Spykman, 1942).

Con base en una serie de políticas desplegadas tales como la magnitud de su capacidad económica y militar, la aquiescencia de la comunidad internacional que le permitió establecer alianzas confiables (tal y como lo había visualizado Spykman), así como la voluntad de asumir su liderazgo, Estados Unidos pudo configurar un orden hegemónico relativamente estable tras el fin de la SGM, lo anterior a pesar de su confrontación con la Unión Soviética, durante lo que se conoció como la Guerra Fría, de la cual Estados Unidos salió adelante y robustecido, mientras que la Unión Soviética se desintegró.

El final de la Guerra Fría, confirmó la irrupción de la RPCh como gran potencia emergente y comenzó a ser considerada como el nuevo competidor de Estados Unidos. Si bien es cierto que el gobierno de Pekín se había convertido en el único representante del pueblo y Estado chino en la ONU desde 1971 y había iniciado una reforma económica estructural desde 1978, fue ya entrada la década de 1990 cuando la RPCh incrementó su capacidad comercial y tecnológica. La magnitud de su crecimiento económico anual y su inserción plena en el comercio internacional consolidaron una nueva realidad, la RPCh que era ya uno de los principales socios comerciales de Estados Unidos, se había transformado también en su principal competidor.

De la misma forma, en su búsqueda de fuentes de materia prima y mercados finales para sus productos, la RPCh se ha enfocado en incrementar su comercio no solo en Asia, sino también en otros continentes, con la pretensión anexa de construir una posición influyente entre aquellos países con que se establezcan relaciones comerciales y económicas. En el caso de América Latina, México con un acuerdo comercial de libre comercio y una gran frontera directa con Estados Unidos, así como una costa enorme bañada por el océano Pacífico (entre otras características) se encuentra en una posición geoestratégica de interés para la RPCh. En breve, la relación sino-estadounidense a menudo es considerada como un nodo crítico que traza la política internacional del siglo XXI, y países como México sufren las repercusiones que generan dicho intercambio y competencia geopolítica entre la RPCh y Estados Unidos.

El inicio de la apertura china y el papel de Estados Unidos a finales del siglo XX

El enfoque de la apertura del comercio chino tuvo un gran artífice en Deng Xioping, quien llevó a su país a una reforma económica estructural desde 1978 con el fin de posibilitar una mejora en los cientos de millones de ciudadanos chinos, disminuir los índices de pobreza y legitimar la estada del Partido Comunista Chino (PCCh) en el gobierno de la RPCh. Asimismo, dicha política de apertura por parte del régimen de Pekín fue bien vista por Estados Unidos, que aprovechó las tensiones sino-soviéticas para acercarse a China, y vinculó la directriz de

la transformación económica de China a otros objetivos como la apertura democrática, de esta forma reconoció al gobierno de Pekín como único representante del Pueblo y Estado Chino. Ambos países establecieron relaciones diplomáticas el 1 de enero de 1979 (Butterfield, 1979).

Con el fin de sacar provecho a la necesidad de apertura comercial del régimen de la RPCh, la Casa Blanca también se enfocó en dos objetivos esenciales. El primero era promover una transformación política de índole liberal para la RPCh, y con ello introducirla a la práctica de las normas internacionales lideradas por Estados Unidos y desvanecer cualquier proclividad china a la amenaza (Brzezinski et al., 2008: 116-117). El segundo objetivo se enfocó al ámbito estratégico-militar, tanto China como Estados Unidos pretendían un frente efectivo ante lo que percibían como la amenaza soviética. En ese sentido Washington y Pekín fueron capaces de establecer una dinámica de colaboración para contener a la Unión Soviética al final de la Guerra Fría (Wai-chor, 1999: 103).

Simultáneamente a la colaboración estratégica contra la Unión Soviética, Estados Unidos y la RPCh procuraron fortalecer su acercamiento. Por un lado, con el fin de estimular la continuidad de la apertura comercial de la RPCh y la transformación política del régimen de Pekín, Estados Unidos le otorgó a China en 1983 el lugar que anteriormente ocupaba Taiwán dentro del Fondo Monetario Internacional y del Banco Mundial (Narodovski, 2017: 283). Posteriormente, le concedió el Principio de Nación Más Favorecida durante la década de 1980, con ello le facilitó una serie de créditos del Banco de Exportación-Importación (Mann, 1998: 107), así como de otras instituciones internacionales.

De la misma forma, Estados Unidos aceptó abrir su mercado a las exportaciones chinas, favoreció la inversión directa de sus empresas en el país asiático, así como la asesoría organizacional de la industria china (Bravo, 2020: 95). En el lado chino, la estrategia implementada por Deng Xioping no solo había dado a su país la oportunidad de obtener créditos e inversión extranjera directa, sino también la de comenzar con una dinámica de exportaciones e importaciones (Rossabi, 2014: 396), lo que ayudó, en su conjunto, a acelerar un proceso de industrialización sin precedentes en su historia.

Entre 1983 y 2013, China tuvo una secuencia de crecimiento económico del 10% anual (Sanchis, 2022). La inversión extranjera directa y el aprendizaje organizacional crearon muchas fuentes de empleo en China, así como una gran capacidad de competencia y ello catapultó la magnitud de las exportaciones chinas aprovechando su gran activo, la mano de obra de su enorme población (Sanchis, 2022). De esta forma, la RPCh se insertó con pragmatismo en la estructura de un orden internacional de libre mercado, pero con el Estado chino como el gran artífice de su implantación y desarrollo.

El acelerado crecimiento industrial de la RPCh pronto rebasó el suministro interno de materia prima, esencialmente de petróleo e hidrocarburos, por lo que comenzó a invertir en el exterior, de modo que buscó diversas fuentes de recursos con la meta de evitar la dependencia respecto de cualquier país (Rossabi, 2014: 396). La preocupación china de acceder a los recursos suficientes para mantener su tasa de crecimiento económico y evitar que su ritmo de industrialización se ralentizara, planteó a la dirigencia la necesidad de permitir que sus empresas petroleras comenzaran a hacer inversiones en diversos países, incluso en aquellos que eran acusados por Estados Unidos y sus aliados occidentales de ser

regímenes autoritarios y de violar los derechos humanos tales como Irán, Siria o Myanmar, entre otros (Rossabi, 2014: 396).

Esta posición de la RPCh, ha sido una constante que ha ocasionado que Estados Unidos y sus aliados, la critiquen por considerar que sus acciones son una forma de apoyo y reconocimiento a dichos regímenes considerados como autoritarios. No obstante, la RPCh ignoró dichas objeciones, en especial porque fue claramente pragmática en su estrategia de diversificar sus fuentes de materia prima. Al mismo tiempo, con esta dinámica China pudo asegurar socios comerciales y facilitó la promoción de una imagen de socio económico y comercial que le permitió ampliar su radio de relaciones para obtener acceso a más mercados finales para sus exportaciones.

De la misma forma la irrupción de la RPCh en la economía internacional también se encontró con una recepción cautelosa de muchos países con los que China comenzó a competir en diversos mercados, tal fue el caso de México, país con el que estableció relaciones diplomáticas desde 1972. Para la década de 1990 la relación entre México y la RPCh se enfrascó en una disputa comercial, en específico en el área del calzado, un sector en el que ambos países competían no solo en el mercado estadounidense, sino también en el propio mercado mexicano. Los problemas se enfocaron en lo que México denunció como dumping, es decir, la estrategia de un país -en este caso la RPCh-, de exportar un producto a un precio inferior a su valor normal (de la Paz, 2007: 102).

En la década de 1990, México comenzó a ser reconocido como un país de gran relevancia tanto por su posición geográfica, así como por sus recursos, es decir, era geopolíticamente estratégico. Por un lado, Estados Unidos le otorgó una posición comercial relevante y junto a Canadá firmaron el Tratado de Libre Comercio de América del Norte que entró en vigor en 1994, creando en ese momento la zona de libre comercio más grande del mundo. Por su parte, la RPCh identificó a México como un país pivote geopolítico, es decir, un Estado que por su posición geográfica, posee gran relevancia para el acceso al mercado estadounidense y también como mercado final para sus productos.

En pocas palabras, con su apertura, la RPCh había comenzado a cosechar logros económicos, así como la aceptación como única representante del pueblo y Estado chino en gran parte de la sociedad internacional. No obstante, en su afán de obtener dividendos económicos y un mejor posicionamiento comercial lo más rápido posible, comenzó a generar desconfianza entre aquellos países cuyas exportaciones tenían como destino el mercado estadounidense debido al uso de estrategias comerciales consideradas como desleales.

La idea china del crecimiento pacífico a inicios del siglo XXI y la posición de Estados Unidos y México

A inicios del siglo XXI, la economía china mantuvo el ritmo de crecimiento del 10% anual, al menos hasta 2013 (Sanchis, 2022). Asimismo, tras 15 años de negociaciones el 10 de noviembre de 2001 fue aprobado el ingreso de la RPCh a la Organización Mundial del Comercio (OMC).³ Hacia inicios del siglo XXI China ocupaba ya el séptimo lugar como país

³ El 15 de noviembre de 1999 la RPCh y Estados Unidos habían concluido un acuerdo sobre la adhesión del gigante asiático a la OMC. Dado que Estados Unidos es el miembro más influyente de dicha institución, este

exportador y su Producto Interno Bruto había crecido cuatro veces (Zarur, 2003, como se citó en de la Paz, 2007). De la misma forma, el éxito comercial chino fue tal que para 2009 la RPCh pudo colocarse como la principal exportadora de bienes de todo el mundo superando incluso a Estados Unidos (Rajah y Leng, 2019). En breve, el siglo XXI se está convirtiendo comercialmente hablando y hasta el momento, en lo que promete ser el siglo chino.

En 2003, el entonces presidente de la RPCh Hu Jintao, plantó su idea de la directriz que su país habría de seguir, es decir, una estrategia eficaz que podría encaminar a la RPCh a afianzar su influencia y mejorar su posición en el orden mundial (Yi, 2005: 75). Su planteamiento se enfocó en lo que denominó el *heping jueqi* “crecimiento pacífico” y el *hexie shijie*, “Mundo Armonioso” (Lanteigne, 2020: 45). Respecto al crecimiento pacífico, Hu Jintao expresó la meta de continuar el crecimiento económico y el desarrollo de su país y que para ello era preciso garantizar un entorno internacional seguro (Yi, 2005: 76). Asimismo, confirmó que a pesar de que su país era una potencia en pleno ascenso, por la forma en que lo hacía no estaba destinada a repetir históricamente lo que otras grandes potencias habían hecho para afianzar su posición en el orden mundial, es decir, a través de la fuerza militar y económica, así como del control de las fuentes de recursos o las rutas comerciales (Lanteigne, 2020: 45).

Lo que la administración de Jintao asumió fue que solo en un ambiente de estabilidad se pueden crear las condiciones para que la RPCh continúe con las facilidades internas para modernizar el país. Lo anterior implica que el crecimiento económico se traduce en más empleos y en desarrollo económico y social, y ello a su vez, permite construir al interior, una sociedad próspera, que es la única forma para que el PCCh se legitime y se mantenga en el poder (Wang, 2010: 555). A la vez, se proyecta que el crecimiento pacífico de China abrirá todavía más su economía y su población se convertirá en un mercado importante (Bijian, 2005: 24). Según Zheng Bijian (2005) el crecimiento y el desarrollo pacífico de China lejos de ser una amenaza a la comunidad internacional genera un motor de crecimiento para el resto del mundo.

El TPP como intento de estrategia geopolítica estadounidense en la administración de Barack Obama y la reacción de México

Estados Unidos no transigió tan solo a aceptar el posicionamiento chino respecto a su crecimiento y al desarrollo pacífico, pues si bien la administración de George W. Bush había concentrado su atención durante sus dos administraciones en la lucha contra el terrorismo, con el ascenso del demócrata Barack Obama se retomó el interés histórico en el Pacífico; en un primer momento, se señaló que la RPCh no es amigo o enemigo, sino un competidor (Ou, 2011: 104). Asimismo, Obama declaró durante una visita a Australia en 2011, que el destino de Estados Unidos está en la región de Asia-Pacífico, y que los intereses comunes que tiene con sus aliados de dicha región serían defendidos (deSwielande, 2012: 75).

La Administración Obama promovió el liderazgo estadounidense en un plan de comercio que originalmente se denominaba *Pacific Three Economic Partnership* (P3-CEP) y

acuerdo facilitó la membresía china, lo anterior a pesar de las diversas tensiones entre ambos países como el bombardeo de la OTAN a la Embajada china en Belgrado el 7 de mayo de 1999 (Williams, 1999).

que promovieron los presidentes de Chile, Singapur y Nueva Zelanda en el marco del Foro de Cooperación Asia-Pacífico (APEC) de 2002 celebrado en Los Cabos, México; posteriormente se sumó Brunéi Darussalam en lo que se conoció como P-4 (Petri y Plummer, 2012: 1). Obama por su parte, anunció desde diciembre de 2009, el inicio de un proyecto destinado a asociar a las economías de la región Asia-Pacífico y a eliminar las barreras arancelarias. Asimismo señaló al Acuerdo de Asociación Transpacífico (TPP por sus siglas en inglés) como la plataforma adecuada para la promover el proceso de integración en Asia-Pacífico (Office of the United States Trade Representative, 2009).

La propuesta del TPP fue recibida de forma asertiva por varios miembros del APEC, economías como Chile, Singapur, Brunéi Darussalam, Nueva Zelanda, Australia, Canadá, Japón, Malasia, Perú, Vietnam y México respondieron a la convocatoria de Estados Unidos, que a final de cuentas, continúa siendo una de las brújulas económico-comercial en Asia-Pacífico y del orden internacional. El TPP se convirtió en un tema de gran interés en una región que desde hace años se ha transformado en la de mayor circulación comercial (Infante et al., 2018: 122).

El objetivo de Estados Unidos se enfocó en alcanzar la integración regional en Asia-Pacífico. Por un lado, se pretendió la constitución de un bloque comercial con reglas claras y un esquema que permitiera un acceso más fácil a los mercados de los países miembros, y aprovechar las ventajas para propiciar una articulación de procesos que impulsaran la generación de instrumentos para facilitar las cadenas de valor, así como los mecanismos correspondientes para tratar las debilidades competitivas en el mercado. Asimismo, a través de un plan basado en el libre comercio y en la integración de los procesos de producción, la administración Obama también tenía como objetivo el uso del TPP como un arma geopolítica para contener la creciente influencia de la RPCh delimitando el acceso de los productos chinos a los mercados regionales y con ello disminuir el alcance económico, comercial y político del régimen de Pekín en la región.

En el caso de México, el entonces presidente Felipe Calderón (2006-2012), apoyó la propuesta de Obama con el TPP y pasó a un segundo término el hecho de que dicho tratado pudiera ser visto como una estrategia geopolítica de Estados Unidos para contener a China en Asia del este. Es decir, México se enfocó explícitamente al ámbito económico-comercial, e identificó un abanico de oportunidades para ampliar su comercio, sin tomar en cuenta que la proyección comercial tenía un vértice que podría dañar, de alguna forma, las relaciones entre México y la RPCh.

Sin embargo, a pesar de los avances en la negociación del TPP, dicho acuerdo no pudo consolidarse debido a que tras el fin de la administración de Barack Obama, el nuevo presidente de Estados Unidos, el republicano Donald Trump, al auspicio de su frase de campaña *America First*, desechó la estrategia geopolítica de su predecesor y apenas 3 días después de tomar el poder en la Casa Blanca, confirmó la salida de Estados Unidos del TPP con la firma de un decreto (Mui, 2017). Con esto se desvaneció la oportunidad de Estados Unidos de guiar el camino en las reglas comerciales globales y de contener a la RPCh en su espacio natural de influencia inmediata.

La Iniciativa de la Franja y la Ruta: la reacción de Estados Unidos y su efecto para México

El ascenso de Xi Jinping en 2013 planteó el objetivo de mantener el índice del crecimiento de la RPCh basado en lo que señala como el “sueño chino”. Según Xi, esto debe ser visto como “la gran renovación de la nación china” enfocada con al menos un objetivo central que se ha de realizar cuando la RPCh cumpla sus primeros cien años de fundación en 2049. El de construir un país socialista moderno, fuerte y civilizado, así como una sociedad próspera y armoniosa (Kamo, 2014).

Durante una visita oficial del mandatario chino a Kazajistán,⁴ Xi describió su iniciativa *One Belt One Road* (OBOR) como la revitalización de la antigua Ruta de la Seda Económica reconstituida en el siglo XXI,⁵ no solo como una propuesta de su administración, sino además como un proyecto para afrontar los retos de las necesidades de la RPCh en un futuro, la iniciativa adoptó posteriormente el término *The Belt and Road Initiative* (BRI) (Margueliche, 2019: 86). El planteamiento de Xi se ha enfocado en la continuidad del crecimiento y desarrollo económico de la RPCh y en la expansión de su influencia.

Desde el arribo de Xi al poder, el gobierno chino ha enfocado sus esfuerzos en buscar cubrir sus futuras demandas de energía, así como el acceso a los mercados para sus productos, especialmente a través de la persuasión, es decir, de una política de inversión que le permita desarrollar infraestructura en aquellos países por donde se extiende su proyecto y producir una buena imagen que le permita ganar influencia, al menos regionalmente (Xiaoyu, 2017: 134).

Según Kamo (2014), Xi se ha empeñado en afianzar una China próspera y poderosa que se posicione como una opción para promover las reglas que rijan el orden internacional actual y al mismo tiempo, protejan los intereses chinos. En ese sentido, la BRI se convierte en el instrumento central de la agenda de la política exterior del actual gobierno de la RPCh que permite legitimar el resurgimiento de China como potencia mundial (Müller-Markus, 2016: 1). Si China no se transforma en una potencia mundial, su renovación estará incompleta (Fallon, 2015: 141).

En breve, la RPCh ha confrontado de forma exitosa los cambios en el orden internacional, su confirmación como Estado ha estado respaldada por un crecimiento económico incesantemente considerable, el éxito de su apertura económica y su inserción en el comercio internacional ha sido de tal magnitud que según un informe conjunto del gobierno de Pekín y el Banco Mundial, desde 1978 el régimen de la RPCh ha sacado de la pobreza extrema a 800 millones de personas (The World Bank, 2022). Asimismo, ese logro que ha sido a nivel doméstico también es tomado por las autoridades chinas como un estandarte en lo referente a la contribución de la RPCh a la disminución de la pobreza mundial.

Sin embargo, la magnitud de ese crecimiento y su independencia respecto de Estados Unidos para incidir en el orden internacional actual, así como la demanda de recursos y

⁴ El anuncio del proyecto lo hizo en septiembre de 2013 en la Universidad de Narzabayev en un discurso denominado “Promoviendo Amistad entre los Pueblos para crear un mejor futuro” (Margueliche, 2019: 86).

⁵ Franja Económica de la Ruta de la Seda y Ruta de la Seda Marítima del siglo XXI. Lo anterior en alusión a la antigua ruta comercial que atravesaba Asia Central y Medio Oriente para unir Oriente a Occidente.

mercados, la ha dirigido a competir en algunos espacios con Estados Unidos de forma directa, asimismo, la BRI no solo es considerada una estrategia del régimen de Pekín para mantener en vilo su crecimiento y desarrollo económico, sino también como una respuesta a las normas del orden económico internacional y a la estrategia que en su momento asumió el presidente Obama en 2011 con el renovado interés de su país en el Pacífico.

Graham Allison (2017), señala que el crecimiento de la RPCh representa un reto específico para Estados Unidos, lo anterior se recrudece si se considera que la competencia entre ambos países no se limita al ámbito económico, sino también al orden político y militar. Según Zhang (2019), el creciente poder chino no solo se plantea la necesidad de demandar una posición favorable en el orden económico, sino también el tener una mayor capacidad para realizar sus demandas y con base en ello ha desplegado una estrategia de índole geopolítica como lo es la BRI.

Por su parte, Estados Unidos también ha exhibido su síndrome de potencia preponderante, es decir, el miedo a que sea superado por la potencia emergente (Zhang, 2019: 131), por lo que ve en la BRI, el instrumento con el que China pretende modificar algunas bases de la estructura del orden internacional que ha dirigido. Por esa razón, Washington considera que Pekín reta su posición, pues no solo se dirige a un objetivo de competencia económico-comercial, sino directamente de confrontación política contra su liderazgo, con todo lo que pueda significar esto.

La dinámica sino-estadounidense se vuelve aún más compleja cuando ambos países chocan en sus posiciones sobre temas tan relevantes como los contenciosos territoriales, los derechos humanos y el aumento del presupuesto en defensa por parte de la RPCh. En el caso de las problemáticas territoriales, la demanda de la soberanía china sobre Taiwán y los archipiélagos de Paracelso, Spratlys y Diaoyu,⁶ han encontrado una constante participación de Estados Unidos apoyando a aquellos países con los que la RPCh tiene dichas disputas territoriales. Igualmente sucede con la crítica de Estados Unidos por la violación de los derechos humanos del régimen de Pekín en el Tíbet, en Xinjiang contra la comunidad uigur y por la respuesta de Pekín ante las manifestaciones pro-democráticas en Hong Kong en 2019 -algo de lo que el gobierno chino acusó directamente a Estados Unidos- (Takahashi, 2019).

En el ámbito de lo militar, en una declaración realizada en 2013 por el Ministerio de Defensa Nacional de la RPCh, se señaló que el crecimiento económico del país representa un síntoma que favorece los intereses tanto del régimen, así como del pueblo chino y que por ello se debe de asumir una postura acorde, asignando un presupuesto adecuado para garantizar su seguridad (China's Ministry of National Defense, 2013). En términos generales, para 2021 el gasto militar de la RPCh se estimó en 293,000 millones de dólares, el segundo más grande después del que Estados Unidos realiza, y supuso un aumento del 4.7% respecto al presupuesto en ese rubro del año anterior (SIPRI, 2022).

De la misma manera, las declaraciones de Xi Jinping acerca del sueño chino y su estrategia de la BRI, no se limita al escenario terrestre concentrado en el corazón de la tierra, lo que Mackinder llamó el Heartland. El proyecto chino también pretende expandir su alcance geográfico a través de su inserción por las rutas interoceánicas en busca de la diversificación

⁶ Diaoyu para la RPCh o Senkaku para Japón, es un archipiélago en disputa por ambos países.

y aseguramiento de los nodos de interconexión marítima, haciendo resurgir el poder marítimo chino (Ghiasy et al., 2018: XI).

Asimismo, en la esfera marítima, la táctica china se ha enfocado en afianzar lo que se ha definido como la Ruta de la Seda Marítima del Siglo XXI a través de lo que denomina el Collar de Perlas de China, y en la última década ha invertido alrededor de 50,000 millones de euros en la construcción, adquisición o participación en cerca de 40 grandes puertos en todo el mundo (Gayo, 2018). En ese rubro, la BRI marítima pretende tener un alcance hasta el continente americano retando a Estados Unidos en su espacio tradicional de influencia. A su vez, la proyección china de la BRI se encuentra respaldada con diversos acuerdos y asociaciones como la Asociación Económica Integral Regional de Asia (RCEP por sus siglas en inglés) y la Organización de Cooperación de Shanghai (OCS).

Ante este escenario, Estados Unidos ve en China a un actor que implica un reto auténtico para el actual *statu quo*. El alcance geopolítico de la BRI hace fricción constante con los intereses económicos y estratégicos-militares que aún detenta Estados Unidos. Por ejemplo la expansión de la presencia china en algunos países de Asia del este y en Europa el acceso chino a los puertos de El Pireo y Valencia (que pertenecen a países de la Unión Europea y que además son parte de la OTAN). Mientras que en América Latina, la irrupción económica y comercial china en algunos países de América del Sur evidencia el desgaste de la influencia estadounidense.

En el caso de México, a pesar de los desencuentros a principios del siglo XXI con la RPCh, ambos países han buscado mejorar el marco de cooperación comercial. La atención china en México se ha enfocado en lo que ya se ha señalado con anterioridad: la cercanía geográfica con Estados Unidos, la existencia de un Tratado de Libre Comercio y el hecho de que sea la segunda potencia económica en América Latina (solo detrás de Brasil), todo ello coloca a México en una posición sumamente atractiva. El hecho se consolida si se toma en cuenta que para México, la RPCh es su segundo socio comercial.

Sin embargo, la relación entre ambos países es compleja, por un lado, México mantiene cierto matiz de desconfianza respecto a la RPCh, primero por la historia de dumping que afectó en su momento la industria mexicana del calzado. La segunda razón tiene ver con los desencuentros ocasionados por el fracaso de dos proyectos de infraestructura de China en México como fueron el *Dragon Mart* en Cancún y el Tren de pasajeros de alta velocidad México-Querétaro, ambos promovidos durante la administración del presidente Enrique Peña Nieto (2012-2018). Asimismo, si bien es cierto que China es el segundo socio comercial de México con un intercambio bilateral de casi 130,000 millones de dólares en 2022, también lo es el hecho de que el déficit comercial de México con China fue de 107,780 millones de dólares durante el mismo año (Secretaría de Economía, 2023). Como un elemento adicional que hay que considerar, en la última década la RPCh ha ganado terreno en el total de las importaciones realizadas por México al tiempo que la participación de Estados Unidos en dicho mercado se ha estado reduciendo.

Las administraciones de Trump y Biden como períodos de tirantez estadounidense frente a la RPCh y México

La irrupción china en el orden económico internacional ha tenido mucho éxito, su competencia directa con Estados Unidos ha producido una serie de divergencias entre ambos países y con ello se está desarrollando una dinámica de acciones y respuestas que tuvieron un nuevo episodio de desacuerdos cuando en 2017 el republicano Donald Trump llegó a la presidencia de Estados Unidos. Las críticas de Trump a los socios comerciales de Estados Unidos no solo se limitaron a la RPCh, sino también a México, los dos países a donde volcó el centro de su vituperio.

Desde su campaña electoral, Trump promocionó la idea de que los ciudadanos estadounidenses estaban sufriendo penurias económicas a causa de lo que denominó como pésimos acuerdos con la RPCh y con México. En el caso de China, acusó al gigante asiático de quitar puestos de trabajo a los ciudadanos estadounidenses, una situación que se ha ido desarrollando desde que muchas industrias estadounidenses prefirieron instalarse en territorio chino (Rodríguez, 2017). También declaró que el comercio de su país con la RPCh era inherentemente desventajoso para Estados Unidos y con base en esta idea justificó el despliegue de una guerra comercial con este país. Es claro, que Trump no identificó a China como un competidor, sino como el principal enemigo comercial y geopolítico de Estados Unidos. Acusó además a la RPCh de comercio desleal y aplicó medidas para tratar de contenerla con base en la Sección 301 de la Ley de Comercio de Estados Unidos. Trump anunció la imposición de sanciones contra la RPCh y acentuó la confrontación comercial entre ambos países (Aparicio, 2019: 135). Como parte de su posicionamiento frente a la RPCh, Estados Unidos junto a India, Australia y Japón retomó el foro denominado Quadilateral Security Dialogue (QUAD) en 2017 (González e Ipuche, 2021: 145-151) con el fin de contener la creciente influencia china en el Pacífico Sur.

En el caso de México, Trump acusó también a este país de ser responsable de que los ciudadanos estadounidenses estuvieran perdiendo empleos por causa de la migración ilegal y del TLCAN, al que calificó como “el peor tratado que hemos firmado”. Finalmente, obligó a México, así como a Canadá, a finiquitar el TLCAN y firmar el T-MEC, un nuevo acuerdo en el que además se impuso la cláusula 32.10 que señala que la suscripción de un acuerdo por parte de cualquier miembro del T-MEC con un país de economía que no es de mercado permitirá a los otros miembros del T-MEC terminar el propio tratado mediante una notificación previa de seis meses. Desde una visión geopolítica, Trump visualizó el T-MEC no sólo como un acuerdo con mejores condiciones que el TLCAN, sino como un instrumento en un escenario de competencia que le permitiera limitar la capacidad competitiva china en la región de América del Norte. Para México esta situación lo puso en un punto de ambivalencia, pues por un lado tuvo cierta presión por parte de Estados Unidos para dar celeridad a la firma del T-MEC, y por el otro, aprovechó la coyuntura para intentar ganar terreno y tener una mayor participación en el mercado estadounidense al tiempo que China estaba inmersa en la guerra comercial que Trump había impulsado (Olea, 2020).

El final de la administración de Donald Trump trajo nuevos retos a las relaciones entre Estados Unidos, la RPCh y México. En el caso de Estados Unidos, la administración de este presidente culminó en enero 2021 con la percepción de un país golpeado no solo por la pandemia por COVID-19, sino también por la polarización interna y por un nuevo episodio

de desgaste de la imagen de liderazgo por parte de la potencia hegemónica que se retrajo respecto de sus alianzas tradicionales y de su posicionamiento en relación a la pandemia por COVID-19. Por su parte, la RPCh asumió una posición prudente con el arribo de Joe Biden, y a pesar de considerarlo más moderado, el régimen de Pekín identificó que a Estados Unidos no le interesa dar tregua en la competencia frontal con China. Finalmente, en el caso de México el presidente Andrés Manuel López Obrador reconoció hasta el 15 de diciembre de 2020, el triunfo de Biden,⁷ luego de que el Colegio Electoral lo hiciera de manera oficial (Phillips y Agren, 2020).

De la misma forma, la competencia geopolítica entre Estados Unidos y la RPCh continuó, y si bien es cierto que se puede considerar que con Trump se había erosionado la imagen de Estados Unidos (Arana, 2020), el arribo de Biden se enfocó en intentar retomar el posicionamiento de su país como potencia hegemónica. En un primer momento, dio seguimiento al QUAD y se dio origen a una alianza estratégica conformada por Estados Unidos, Australia y Reino Unido (AUKUS por sus siglas en inglés) para frenar la expansión incesante de la influencia de la RPCh en los pequeños países del Pacífico Sur (*BBC News*, 15 de septiembre de 2021). Durante la administración de Joe Biden, la agenda se ha enfocado en impulsar la recuperación económica, privilegiando y procurando el restablecimiento del liderazgo internacional de la economía estadounidense en temas de seguridad, migración, medio ambiente y, por supuesto, salud (Torres y Orozco, 2022).

A las divergencias ya existentes, se sumó la tensión por la invasión rusa a Ucrania iniciada el 24 de febrero de 2022, que planteó un nuevo dilema en la relación de Estados Unidos con la RPCh, así como con México. Estados Unidos, no solo condenó la invasión de Moscú a Ucrania, sino que ha estado aplicando una serie de sanciones y ha desplegado grandes cantidades de apoyo logístico, armamentístico, así como una serie de créditos para Ucrania, al tiempo que ha promovido el apoyo de sus aliados de la OTAN para el régimen de Kiev. Por su parte, la RPCh ha rechazado las anexiones realizadas por Rusia a costa del territorio ucraniano, incluyendo la de Crimea, no obstante ha denunciado a Occidente como el instigador de las acciones rusas al promover la ampliación de la OTAN hacia las fronteras de este país (Bukley, 2022). Lo anterior muestra un claro posicionamiento chino: por un lado no aceptan la violación a la integridad territorial de cualquier país, pero por el otro demandan que Estados Unidos y sus aliados han provocado este conflicto.

Respecto al papel que México ha jugado diplomáticamente en este asunto ha sido modesto, no obstante ha despertado cierta molestia por parte de Washington, pues si bien el actual gobierno mexicano condenó la invasión rusa a Ucrania, lo hizo 30 días después del inicio de ataque ruso. Asimismo, se abstuvo en la votación de la Asamblea General de Naciones Unidas para suspender la participación de Rusia en el Consejo de Derechos Humanos por violaciones de derechos humanos y rechazó la imposición de sanciones a Rusia implementadas por Estados Unidos y sus aliados (Wojna, 2022).⁸ Para algunos críticos del actual gobierno mexicano, la posición de López Obrador no se enfoca en mantener su

⁷ Cinco semanas después del triunfo de Biden e incluso posteriormente al reconocimiento del presidente chino Xi Jinping que lo hizo el 25 de noviembre de 2020 (Reuters, 2020).

⁸ Además, el gobierno mexicano permitió la creación del denominado Grupo de Amistad México-Rusia conformado por algunos intelectuales de izquierda, diputados y representantes de los partidos MORENA y Partido del Trabajo, ambos miembros de la coalición que lidera el presidente López Obrador (Wojna, 2022).

distancia y neutralidad, sino en evitar pronunciamientos que puedan afectar sus relaciones con Rusia.

La competencia geopolítica entre Estados Unidos y la RPCh sube de tono si se considera que, por un lado Estados Unidos ha promocionado la ampliación de la OTAN y otras alianzas que rodean militarmente a China tales como el QUAD y el AUKUS. Mientras que por el otro, la RPCh también ha desplegado sus estrategias geopolíticas tanto desde el campo de lo diplomático y lo comercial como la ampliación de la OCS y el RCEP, así como los continuos ejercicios militares con Rusia, en especial los denominados Ejercicios Conjuntos Vostok como el realizado en septiembre de 2022, en plena guerra ruso-ucraniana.

El juego geopolítico sino-estadounidense tiene aristas mixtas de competencia y confrontación. En el ámbito económico y comercial, ambos países han desarrollado una pugna de gran magnitud que detenta matices ambivalentes. Por un lado, la RPCh fue el principal socio comercial de Estados Unidos en 2022, mientras que Estados Unidos fue el tercer socio comercial de China. Por el otro, ambos países se disputan comercialmente los accesos a diversos recursos y mercados finales en diferentes regiones a través de estrategias como el T-MEC en el caso de Estados Unidos y la BRI en el caso de la RPCh. En esa área de competencia, México se ha visto afectado por dicha pugna, pues si bien Estados Unidos y China son sus dos principales socios comerciales respectivamente, también es cierto que el T-MEC con Estados Unidos y Canadá ha representado un coste de oportunidad que asegura el acceso a los mercados de esos países, pero limita el acercamiento comercial con la RPCh.

Sin embargo, es preciso señalar que esta situación también bien podría ofrecer a México dos atractivos a considerar, por un lado, el hecho de que tenga una amplia frontera terrestre directa con Estados Unidos (uno de los principales núcleos de la economía actual), y que este país pretenda acercar la estructura de actividad manufacturera que tiene en China y reubicarla en América del Norte para aminorar costos y reducir un poco la influencia que China mantiene en ésta área, otorga a México una gran oportunidad para que participe en la recepción de dicha reubicación estratégica de la actividad manufacturera de las empresas estadounidenses (Garrido, 2022). Por el otro, entreabre la posibilidad de que México pueda recibir inversión extranjera directa tanto de la RPCh, así como de otros países asiáticos, pero para que ello suceda también debe prepararse y ofrecer condiciones adecuadas sin afectar los compromisos adquiridos en el T-MEC (Carrillo y de los Santos, 2022). En ambos casos México podría beneficiarse a través del *nearshoring* y el *offshoring*.

En el ámbito militar, es claro que la RPCh no tiene, ni tendrá en un futuro próximo, la capacidad bélica que actualmente detenta Estados Unidos, no obstante, los movimientos estratégicos que ambos países están realizando producen desconfianza mutua. Las alianzas promovidas por Estados Unidos y los ejercicios militares que la RPCh realiza en conjunto con Rusia son piezas de un tablero de ajedrez en el que pretenden exhibir la potencialidad de sus capacidades para proteger sus respectivos intereses. En este terreno, México al tener una frontera terrestre directa con Estados Unidos, se encuentra de forma indiscutible dentro de la órbita de seguridad estadounidense, por lo que es improbable –al menos en el corto plazo– que ningún otro país, incluyendo a China, pueda tener presencia militar en su territorio. Sin embargo, un conflicto entre Estados Unidos y la RPCh en América del Norte parece improbable, al menos en la actualidad. La única posible afección para México en este ámbito, es que cualquier tensión o guerra comercial entre Washington y Pekín dirija a Estados Unidos

a asegurar su zona de influencia inmediata, y ello lleve a comprometer a México respecto de sus relaciones con el gigante asiático.

Conclusiones

El juego geopolítico entre la RPCh y Estados Unidos se ha desplegado en diversos espacios, especialmente en el ámbito económico-comercial, así como en el militar. Los resultados que se producen en dicho juego generan efectos directos e indirectos en México. Por un lado, con toda una superestructura construida tras la SGM y confirmada con el fin de la Guerra Fría, Estados Unidos pretende mantener con firmeza su posición hegemónica ante la irrupción de China como una economía competitiva y poderosa, y una de sus estrategias fue la de rehacer a través del T-MEC, un nuevo tratado comercial con México y Canadá que cuenta con cláusulas que impiden suscribir a cualquier miembro del T-MEC otros acuerdos con países de economía que no sea de mercado (entre ellos la RPCh).

Por su parte, desde 1978 la RPCh se reformó económicamente con el fin de salvar al régimen y reconstituir los objetivos de Estado. Su inserción en el orden económico internacional inició gracias a la apertura del mercado y los créditos estadounidenses. China logró no solo proyectar sus intereses nacionales, sino que también retomó su histórica autopercepción de ser un actor central en Asia del este y, a través de la BRI (un proyecto geopolítico) pretende reconstruir la antigua ruta comercial de la seda, así como rutas marítimas que le generen un alcance de magnitud global para acceder a recursos y mercados, además de establecer un espacio de influencia basado en intereses comunes.

En el caso de México, desde la década de 1990, este país se vio en la necesidad de hacer un camino a la apertura comercial, por un lado, aprovechó su frontera con Estados Unidos para establecer una zona de libre comercio con un tratado que incluye también a Canadá. Por otro lado, la apertura comercial con China, le ha permitido a México diversificar sus opciones comerciales, pero también la ha representado una competencia muy difícil que ha variado desde una lucha contra el dumping en la década de 1990 hasta lidiar en la actualidad con un enorme déficit comercial, una situación que resulta relevante si se toma en cuenta que la RPCh se ha convertido desde hace años en el segundo socio comercial de México. De la misma manera los proyectos de inversión directa china como el *Dragon Mart* en Cancún y el Tren de pasajeros de alta velocidad México-Querétaro, fracasaron ante la mirada observadora estadounidense. No obstante, es preciso señalar que, en su momento, México salió beneficiado de la guerra comercial entre Washington y Pekín al convertirse durante algunos meses de 2022 en el primer socio comercial de Estados Unidos superando a Canadá y a propia China.

En el ámbito político-militar la situación se torna diferente, por un lado, Estados Unidos pretende fortalecer sus alianzas militares en Europa con la OTAN, mientras que en Asia mantiene la ya existente con Japón, así como los acuerdos de defensa y seguridad común con Corea del Sur y Taiwán, asimismo, ha creado nuevos acuerdo militares como el QUAD y el AUKUS para contener la influencia china en el sudeste asiático y aquella resultante de la diplomacia de los créditos que Pekín ha echado a andar con los pequeños países del Pacífico Sur.

La respuesta china ha sido la de afianzar su acercamiento con Rusia y los países de Asia Central, incluso como una acción de respuesta inmediata ha realizado desde hace años ejercicios militares conjuntos con Rusia y varios países más. Sin embargo, a diferencia de Estados Unidos, la mayor fortaleza de las acciones chinas no se ha enfocado en lo militar, sino en el despliegue de una serie de inversiones en infraestructura en aquellos países que forman los nodos de conexión del proyecto geopolítico de la BRI. En breve, China mueve sus piezas de ajedrez con una conjunción de herramientas de poder suave y poder duro que le otorguen una imagen de legitimidad y lograr así posicionarse ante las acciones estadounidenses.

Finalmente, en el caso de México, como ya se explicó con anterioridad, no es una potencia militar que incline la balanza hacia ningún lado, pero su ubicación al lado de la que todavía es considerada como la potencia hegemónica lo posiciona geográficamente en un lugar de gran relevancia en el que se ve afectado en diversos rubros. Su visión de seguridad forma parte del círculo de los intereses de seguridad estadounidenses, aunque sus líderes han procurado ser constantes en su neutralidad diplomática. Sin embargo, México debe aprovechar los resquicios resultantes de las divergencias sino-estadounidenses como sucedió con la guerra comercial entre los dos gigantes. La competencia geopolítica comercial entre Washington y Pekín es un hecho, y México no solo debe de mantener su vista estática en el T-MEC, sino aprovechar las aristas que la potencial extensión marítima de la BRI hacia continente americano le pueda brindar para no limitarse a una posición que le condene a mantener los actuales márgenes de dependencia económica y comercial con Estados Unidos.

Referencias

- Allison, G.**, (2017) “The Thucydides Trap: When one great power threatens to displace another, war is almost always the result —but it doesn’t have to be” en *Foreign Policy* [En línea]. 9 de junio de 2017, disponible en: <https://foreignpolicy.com/2017/06/09/the-thucydides-trap/> [Accesado el 27 de julio de 2022]
- Aparicio, M.**, (2019) “Reflexiones en torno a la política comercial de Donald Trump: multilateralismo, acuerdos de libre comercio y guerras comerciales” en *Norteamérica, Revista Académica Del CISAN-UNAM* [En línea] Año 14, No. 2, enero-junio, pp. 121-145, disponible en: <https://doi.org/10.22201/cisan.24487228e.2019.2.382> [Accesado el 20 de julio de 2023]
- Arana, I.**, (2020) “¿Y si China prefiriese a Trump antes que a Biden?” en *La Vanguardia* [En línea]. 2 de noviembre de 2020, disponible en: <https://www.lavanguardia.com/internacional/20201103/49140408747/elecciones-estados-unidos-trump-biden-china.html> [Accesado el 21 de julio de 2023]
- BBC News**, (2021) “En qué consiste Aukus, el pacto militar anunciado por Estados Unidos, Reino Unido y Australia (y por qué desató la ira de China)” en *BBC News Mundo* [En línea]. 15 de septiembre de 2021, disponible en: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-58579238> [Accesado el 25 de julio de 2023]

- Bijian, Z.**, (2005) “China’s ‘Peaceful Rise’ to Great-Power Status”, en *Foreign Affairs* [En línea] Vol. 84, No. 5, Sep.-Oct., pp. 18-24, disponible en: <https://doi.org/10.2307/20031702> [Accesado el 10 de julio de 2022]
- Bravo, J.**, (2020) “Convergencias y divergencias en el orden normativo estadounidense: una interpretación constructivista de la relación política sino-estadounidense” en *México y la Cuenca del Pacífico* [En línea] Vol. 9, No. 25, enero-abril, pp. 77-120, disponible en: <https://doi.org/10.32870/mycp.v9i25.620> [Accesado el 25 de julio de 2023]
- Brzezinski, Z., Scowcroft, B. y D. Ignatius**, (2008) *America and The World: Conversations on the Future of American Foreign Policy*. New York: New Foundation / Basic Books.
- Bukley, C.**, (2022) “China frente a la invasión rusa en Ucrania” en *The New York Times* [En línea]. 27 de febrero de 2022, disponible en: <https://www.nytimes.com/es/2022/02/25/espanol/china-ucrania-soberania-rusia.html> [Accesado el 27 de febrero de 2022]
- Butterfield, F.**, (1979). “U.S. and China mark resumption of ties in Peking ceremony” en *The New York Times* [En línea]. 2 de enero de 1979, disponible en: <https://www.nytimes.com/1979/01/02/archives/us-and-china-mark-resumption-of-ties-in-pekings-ceremony-deputy.html> [Accesado el 21 de julio de 2023]
- Carrillo, J. y S. de los Santos**, (2022) *México: políticas industriales para el aprovechamiento del T-MEC y las políticas expansivas en los Estados Unidos*. México, Naciones Unidas.
- China’s Ministry of National Defense**, (2013) “National Defense Budget” en *The Ministry of National Defense of The People’s of Republic of China* [En línea]. China, disponible en: <http://eng.mod.gov.cn/>
- Cropsey, S. y A. Milikh**, (2012) “Mahan’s Naval Strategy: China Learned It. Will America Forget It?” en *World Affairs* [En línea] Vol. 174, No. 6, March-April, pp. 85-92, [Accesado el 27 de febrero de 2022]
- Dawson, L. y S. Bartucci**, (2013) *Canada and the Trans-Pacific Partnership. Entering a New Era of a Strategic Trade Policy* [En línea]. Fraser Institute, disponible en: <https://www.fraserinstitute.org/sites/default/files/canada-and-the-trans-pacific-partnership.pdf> [Accesado el 27 de julio de 2022]
- de la Paz, E.**, (2007) “Retos y perspectivas de la industria mexicana del calzado ante la apertura comercial. El impacto de la competencia con China” en *Espiral, Estudios sobre Estado y Sociedad* [En línea] Vol. 14, No. 40, septiembre/diciembre, pp. 95-121, disponible en: <http://www.espiral.cucsh.udg.mx/index.php/EEES/article/view/1349> [Accesado el 20 de julio de 2022]
- deSwielande, T.**, (2012) “The Reassertion of the United States in the Asia-Pacific Region” en *Parameters* [En línea] Vol. 42, No. 1, pp. 75-89, disponible en: [10.55540/0031-1723.2629](https://doi.org/10.55540/0031-1723.2629) [Accesado el 27 de febrero de 2022]
- Fallon, T.**, (2015) “The New Silk Road: Xi Jinping’s Gran Strategy for Eurasia” en *American Foreign Policy Interest* [En línea] Vol. 37, No. 3, pp. 140-147, disponible en:

<https://doi.org/10.1080/10803920.2015.1056682> [Accesado el 27 de febrero de 2022]

- Féodorova, K.**, (2013) "La contribución histórica de A.T. Mahan. El análisis comparativo de los conceptos geopolíticos: estratégico-militar y natural orgánico", en *UNIVERSITAS: Revista de Filosofía, Derecho y Política* [En línea] No. 17, enero, pp. 3-27, disponible en: <http://hdl.handle.net/10016/16387> [Accesado el 03 de febrero de 2022]
- Garrido, C.** (2022) *México en la fábrica de América del Norte y el nearshoring*. México, Naciones Unidas.
- Gayo, M.**, (2018) "El 'Collar de Perlas', "la Nueva Ruta de la Seda va de Valencia a Hong Kong" en *El Español* [En línea]. 1 de julio de 2018, disponible en: https://www.elespanol.com/mundo/asia/20180629/collar-perlas-ruta-seda-valencia-hong-kong/318719069_0.html [Accesado el 27 de febrero de 2022]
- Ghiasy, R.; Su, F. y L. Saalman**, (2018) *The 21st Century Maritime Silk Road: Security Implications and Ways Forward for the European Union* [En línea]. Solna, Sweden, SIPRI, disponible en: <https://www.sipri.org/publications/2018/other-publications/21st-century-maritime-silk-road-security-implications-and-ways-forward-european-union> [Accesado el 27 de julio de 2022]
- González, A. y S. Ipuche**, (2021) "Multilateralismo Selectivo en el Indo-Pacífico: el Caso del Diálogo de Seguridad Cuadrilateral (Quad)" en *Pensamiento Propio* [En línea] Vol. 26, No. 54, Julio-Diciembre, pp. 145-156, disponible en: <http://www.cries.org/wp-content/uploads/2022/02/010-Gonzalez-Ipuche-ok.pdf> [Accesado el 27 de julio de 2022]
- Haushofer, K.**, (1998) "Why Geopolitik?" en Tuathail, G.; Dalby, S. y P. Routledge (Eds.), *The Geopolitics Reader*, Routledge.
- Infante, Z., Ortega, P. y C. Ortiz**, (2018) "La inserción de México al TPP como estrategia para potencializar el comercio y las inversiones" en *México y la Cuenca del Pacífico* [En línea] Vol.7, No. 21, septiembre-diciembre, pp. 121-143, disponible en: <https://doi.org/10.32870/mycp.v7i21.537> [Accesado el 27 de julio de 2022]
- Kamo, T.**, (2014) "Interpreting XI's 'Chinese Dream'" en *The Tokyo Foundation for Policy Research* [En línea]. Japón, disponible en: <https://www.tokyofoundation.org/research/detail.php?id=293> [Accesado el 27 de julio de 2022]
- Lanteigne, M.**, (2020) *Chinese Foreign Policy, An Introduction* [En línea]. Fourth Edition. New York, Routledge.
- Mackinder, H.**, (1904) "The Geographical Pivot of History" en *The Geographical Journal* [En línea] Vol. 23, No. 4, April, pp. 421-437, disponible en: <https://doi.org/10.2307/1775498> [Accesado el 24 de julio de 2023]
- Mann, J.**, (1998) *About Face: A history of America's curious relationships with China, from Nixon to Clinton*. Estados Unidos: Vintage Edition.
- Margueliche, J.**, (2019) "La nueva Ruta de la Seda China y sus implicancias espaciales. Un análisis teórico desde la perspectiva de la (des) territorialización" en Staiano, M.;

- Boado, L. y M. Caubet (Comps.), *China: una nueva estrategia geopolítica global (la iniciativa la franja y la ruta)* [En línea]. Universidad Nacional de la Plata, disponible en: <https://www.iri.edu.ar/wp-content/uploads/2019/05/libroRutaDeLaSeda2019notas1.pdf> [Accesado el 24 de julio de 2023]
- Mui, Y.**, (2017) “President Trump signs order to withdraw from Trans-Pacific Partnership” en *The Washington Post* [En línea]. 23 de enero de 2017, disponible en: <https://www.washingtonpost.com/news/wonk/wp/2017/01/23/president-trump-signs-order-to-withdraw-from-transpacific-partnership/> [Accesado el 27 de febrero de 2022]
- Müller-Markus, C.**, (2016) “One Belt, One Road: el sueño chino y su impacto sobre Europa” en *notes internacionales CIDOB* [En línea] Vol. No. 148, Mayo, pp. 1-6, disponible en: https://www.cidob.org/publicaciones/serie_de_publicacion/notes_internacionales/n_1_148_one_belt_one_road_el_sueno_chino_y_su_impacto_sobre_europa/one_belt_one_road_el_sueno_chino_y_su_impacto_sobre_europa [Accesado el 27 de julio de 2022]
- Narodowski, P.**, (2017) “Las relaciones económicas y políticas entre Estados Unidos de América y China a la luz del concepto de unipolarismo condicionado” en *Geopolítica(s) Revista de estudios sobre espacio y poder* [En línea] Vol. 8, No. 2, pp. 279-297, disponible en: <https://doi.org/10.5209/GEOP.56532> [Accesado el 27 de julio de 2022]
- Nolen, S.**, (2023) “La OMS declara el fin de la COVID-19 como emergencia internacional de salud” en *The New York Times* [En línea]. 5 de mayo de 2023, disponible en: <https://www.nytimes.com/es/2023/05/05/espanol/covid-emergencia-oms.html> [Accesado el 5 de mayo de 2023]
- Office of the United States Trade Representative**, (2009) “USTR Staff Meet with Trans-Pacific Partnership Counterparts, Prepare for Congressional Consultations on TPP” en *Executive Office of the President* [En línea]. Estados Unidos, disponible en: <https://ustr.gov/about-us/policy-offices/press-office/press-releases/2009/november/ustr-staff-meet-trans-pacific-partnership-counte-0> [Accesado el 20 de julio de 2023]
- Olea, N.**, (2020) “T-MEC. El peligroso artículo 32.10, ¿integración basada en el proteccionismo?” en *TradeTrankMx* [En línea]. México, disponible en: <https://tradetankmx.com/t-mec-el-peligroso-articulo-32-10-integracion-basada-en-el-proteccionismo/> [Accesado el 27 de julio de 2022]
- Ou, C.**, (2011) “The U.S.’ Political Challenges on China’s National Security in the 21st Century’s First Decade” en *Asian Social Science* [En línea] Vol. 7, No. 6, June 2011, pp. 103-109, disponible en: [10.5539/ass.v7n6p103](https://doi.org/10.5539/ass.v7n6p103) [Accesado el 27 de julio de 2022]
- Petri, P. y M. Plummer**, (2012) “The Trans-Pacific Partnership and Asia-Pacific Integration: Policy Implications” en *Peterson Institute for International Economics* [En línea]. Estados Unidos, disponible en: <https://www.piie.com/publications/policy-briefs/trans-pacific-partnership-and-asia-pacific-integration-policy> [Accesado el 8 de marzo de 2022]

- Phillips, P. y D. Agren,** (2020) “Brazil and Mexico presidents recognize Biden’s victory after facing criticism” en *The Guardian* [En línea]. 15 de diciembre de 2020, disponible en: <https://www.theguardian.com/world/2020/dec/15/mexico-amlo-lopez-obrador-congratulates-joe-biden> [Accesado el 8 de febrero de 2023]
- Rajah, R. y Al. Leng,** (2019) “The US-China Trade War. Who Dominates Global Trade?” en *Global Economic Future Project at the Lowy Institute* [En línea]. Estados Unidos, disponible en: <https://interactives.lowyinstitute.org/charts/china-us-trade-dominance/us-china-competition/> [Accesado el 27 de julio de 2022]
- Reuters,** (2020) “Mexico's president again declines to recognize Biden win” en *Reuters* [En línea]. 25 de noviembre de 2020, disponible en: <https://www.reuters.com/article/usa-election-mexico-idUSKBN285294> [Accesado el 26 de noviembre de 2020]
- Rodríguez, M.,** (2017) “5 Razones por las que Donald Trump considera que China es enemigo de EE.UU.” en *BBC News Mundo* [En línea]. 16 de enero de 2017, disponible en: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-38572842> [Accesado el 27 de julio de 2022]
- Rosales, G.,** (2005) *Geopolítica y geoestrategia liderazgo y poder: ensayos*. Bogotá, Colombia, Universidad Militar Nueva Granada.
- Rossabi, M.** (2014) *A History of China*. West Sussex, UK, Wiley Blackwell.
- Sanchis, A.** (2022) “Cómo China se ha convertido en el mayor socio comercial del planeta, en un gráfico” en *Xacata* [En línea]. 10 de febrero de 2022, disponible en: <https://www.xataka.com/magnet/como-china-se-ha-convertido-mayor-socio-comercial-planeta-grafico> [Accesado el 8 de marzo de 2022]
- Secretaría de Economía** (2023) “Data México. China” en Secretaría de Economía [En línea]. Disponible en: [https://www.economia.gob.mx/datamexico/es/profile/country/china-chn#:~:text=Comercio%20internacional%20anual,-%23permalink%20to%20section&text=internacionales%20Compras%20internacionales-La%20principal%20compra%20de%20M%C3%A9xico%20a%20China%20en%202022%20fue,Jalisco%20\(US%2414%2C279M\)](https://www.economia.gob.mx/datamexico/es/profile/country/china-chn#:~:text=Comercio%20internacional%20anual,-%23permalink%20to%20section&text=internacionales%20Compras%20internacionales-La%20principal%20compra%20de%20M%C3%A9xico%20a%20China%20en%202022%20fue,Jalisco%20(US%2414%2C279M)) [Accesado el 21 de julio de 2023]
- SIPRI,** (2022) “World military expenditure passes \$2 trillion for the first time” en *Stockholm International Peace Research Institute* [En línea]. 25 de abril 2022, disponible en: <https://www.sipri.org/media/press-release/2022/world-military-expenditure-passes-2-trillion-first-time> [Accesado el 21 de julio de 2023]
- Spykman, N.,** (1942). *America's Strategy in World Politics: The United States and the Balance of Power*. Segunda Edición, New Brunswick, New Jersey, Transaction Publishers.
- Stein, J.; Leoning, C.; Dawsey, J. y G. Shih,** (2020) “U.S. Officials Crafting Retaliatory Actions Against China Over Coronavirus as President Trump Fumes” en *The Washington Post* [En línea]. 30 de abril 2020, disponible en:

<https://www.washingtonpost.com/business/2020/04/30/trump-china-coronavirus-retaliation> [Accesado el 15 de marzo de 2022]

- Takahashi, T.**, (2019) “China blames US for fanning flames of Hong Kong protests” en *Nikkei Asia*. [En línea]. 3 de agosto de 2019, disponible en: <https://asia.nikkei.com/Spotlight/Hong-Kong-protests/China-blames-US-for-fanning-flames-of-Hong-Kong-protests> [Accesado el 26 de noviembre de 2020]
- The World Bank**, (2022) “Lifting 800 Million People Out of Poverty- New Report Looks at Lessons From China’s Experience” en *The World Bank* [En línea]. 1 de abril de 2022, Press release No. 2022/072/EAP, disponible en: <https://www.worldbank.org/en/news/press-release/2022/04/01/lifting-800-million-people-out-of-poverty-new-report-looks-at-lessons-from-china-s-experience> [Accesado el 27 de julio de 2022]
- Torres, A. y J. Orozco**, (2022) “Análisis de las relaciones comerciales entre México, China y Estados Unidos: de la guerra comercial a la covid-19” en *México y la Cuenca del Pacífico* [En línea] Vol. 11, No. 33, septiembre-diciembre, pp. 21-47, disponible en: <https://doi.org/10.32870/mycp.v11i33.802> [Accesado el 27 de julio de 2022]
- Tuathail, G.; Dalby, S. y P. Routledge** (Eds.), (1998) *The Geopolitics Reader*. Routledge.
- Tunander, O.**, (2007) “Swedish Geopolitics: From Rudolf Kjellén to Swedish ‘Dual State’” en *Geopolitics* [En línea] Vol. 10, No. 3, pp. 546-566, disponible en: <https://doi.org/10.1080/14650040591003552> [Accesado el 8 de marzo de 2022]
- Wai-Chor, S.**, (1999) “Constructing a Framework for a Stable Sino-American Relationship in the Post-Cold War Period” en *China Review* [En línea], pp. 103-131, disponible en: <http://www.jstor.org/stable/23453315> [Accesado el 27 de julio de 2022]
- Wang, Y.**, (2010) “China’s Response to the Unipolar World: The Strategic Logic of Peaceful Development” en *Journal of Asian and African Studies* [En línea] Vol. 45, No. 5, pp. 554-567, disponible en: <https://doi.org/10.1177/0021909610373898> [Accesado el 27 de febrero de 2022]
- Williams, D.**, (1999) “Missiles Hit Chinese Embassy” en *Washington Post Foreign Service* [En línea]. 8 de mayo de 1999, disponible en: <https://www.washingtonpost.com/wp-srv/inatl/longterm/balkans/stories/belgrade050899.htm> [Accesado el 25 de julio de 2023]
- Wojna, B.**, (2022) “En el mundo de las ambigüedades: México frente a la guerra de Rusia contra Ucrania” en *Wilson Center* [En línea]. 11 de abril de 2022, disponible en: <https://www.wilsoncenter.org/article/en-el-mundo-de-las-ambigüedades-mexico-frente-la-guerra-de-rusia-contra-ucrania> [Accesado el 27 de julio de 2022]
- Xiaoyu, P., (2017) “Controversial Identity of a Rising China” en *Chinese Journal of International Politics* [En línea] Vol. 10, No. 2, Summer, pp. 131-149, disponible en: <https://doi.org/10.1093/cjip/pox004> [Accesado el 8 de febrero de 2023]
- Yi, X.**, (2005) “Chinese Foreign Policy in Transition: Understanding China’s ‘Peaceful Development’” en *The Journal of East Asia Affairs* [En línea] Vol. 19. No 1, Spring/Summer, pp. 74-112, disponible en:

https://resolver.scholarsportal.info/resolve/10101608/v19i0001/74_cfpitucd.xml
[Accesado el 20 de julio de 2022]

Zhang, B., (2019) “The Perils of Hubris? A Tragic Reading of ‘Thucydides’ Trap’ and China–US Relations” en *Journal of Chinese Political Science* [En línea] No. 24, pp. 129-144, disponible en: <https://doi.org/10.1007/s11366-019-09608-z> [Accesado el 27 de julio de 2022]

Zhang, D. y A. Jamali, (2022) “China’s ‘Weaponized’ Vaccine: Intertwining Between International and Domestic Politics” en *East Asia* [En línea] No. 39, pp. 279-296, disponible en: <https://doi.org/10.1007/s12140-021-09382-x> [Accesado el 20 de julio de 2022]